

Si algo me ha estabilizado en estos "Tiempos de pandemia", es la Providencia. Mientras escribo hoy lo hago con un espíritu de paz profunda y una alegría tranquila...con una sensación de que aquí es donde estoy y donde necesito estar. El 20 de marzo tuve una nueva experiencia al ser despedida del empleo a tiempo completo en la Iglesia de Santa Escolástica. Fue y sigue siendo una experiencia aleccionadora debido a la incertidumbre de un futuro para cualquiera que trabaje en la Diócesis de Pittsburgh. Siento que "la escritura es en la pared", y esto es desconcertante para mí pues me gusta saber. Sin embargo, Dios me ha proporcionado con inspiraciones diarias que me tranquilizan. Dos claves han sido: "Patty, no te adelantes a la gracia" y "Tu amor y tu gracia son suficientes para mí".

Pero, por otro lado, ha sido una razón natural de alegría el descubrir formas de seguir presente con la gente de la parroquia a quienes amo profundamente a través de correos electrónicos, grupales e individuales, tarjetas electrónicas y llamadas telefónicas. Nuestra fe compartida y dedicación el uno por el otro y más allá de esto, ha sido una expresión profunda de quienes estamos llamados a ser iglesia. Compartimos un sincero anhelo de volver a estar juntos, así como el tener una hambre dolorosa y profunda por la Eucaristía. ¡Mi llamado al ministerio pastoral y al de los voluntarios con los que trabajo sigue realmente vivo! Si bien mi papel como músico de la iglesia es inexistente en este momento (muy difícil para mí), mi llamado a consolar a las familias desconsoladas y alentar y asegurar a todos los feligreses en lo que puedo es bastante activo. Y el saber dónde está mi corazón en estos días, "Visiblemente en todas las cosas veo la maravillosa providencia de Dios".

Nuestra comunidad local (Carol, Paulita y yo) realmente ha sido una bendición sin medida. Nuestro tiempo diario de oración generosamente compartida ha formado el núcleo de nuestro hogar. Nuestra casa está impecablemente limpia ahora al haber limpiado y trabajado juntas en esa empresa. Nuestras comidas han sido compartidas en un espíritu más profundo de eucaristía. Debido a que estamos unidas tanto la una con la otra en este tiempo de encierro, estamos presenciando la presencia de Cristo en la otra. Nuestras afirmaciones y respuestas mutuas reflejan amor y preocupación genuinos. Y nos reímos la una con la otra... tan importante en este momento para mantener nuestra moral en alto.

Personalmente, estoy muy agradecida por el don del tiempo de estar todavía con Dios, en oración contemplativa y estar más consciente y contenta por las bendiciones inesperadas que cada día tengo, para salir al aire libre caminando en el cementerio cercano, ser un poco más amable conmigo misma al descansar lo suficiente, el poder reducir la actividad (sin ninguna culpa) y saborear el momento presente. A veces estoy triste y ansiosa, pero no tengo miedo. A medida que estos tiempos están guiando mi necesidad de controlar, estoy experimentando una nueva libertad en el tiempo y en el camino de Dios. Espero que lo mismo sea cierto para ti mientras lees esto. ¡Las bendigo con todo mi poder para bendecirlas y mantenerlas a todas en mi corazón y oración!

- Patty Baker